

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
FLOREAL GORINI
ANUARIO DE INVESTIGACIONES
AÑO 2021

DEPARTAMENTO/ÁREA: EDUCACIÓN

AUTOR/ES: MARÍA MERCEDES VERGARA

**TITULO DEL TRABAJO: Poner la mirada en los
métodos para entender otras decisiones en el proyecto
pedagógico de Jesualdo Sosa.**



Publicación Anual - Nº 12

ISSN: 1853-8452

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires – [011]-5077-8000
www.centrocultural.coop

**Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Anuario de Investigaciones - Año 2021**

Directoras/es de la publicación:

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES:

Gabriela Nacht
Marcelo Barrera
Natacha Koss
Pamela Brownell

Autoridades del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”

Director General: Juan Carlos Junio

Subdirector: Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Formación e Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

Secretaria de Planificación Institucional: Natalia Stoppani

Secretaria de Programación Artística: Antoaneta Madjarova

© Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

© De los autores

Todos los derechos reservados.
ISSN: 1853-8452

ENSEÑAR Y APRENDER EN PANDEMIA

El presente trabajo tiene como propósito principal divulgar la experiencia y los estudios realizados por este pedagogo escasamente trabajado en los espacios de formación docente inicial. Esta ausencia toma mayor relieve cuando se analizan sus aportes como uno de los más destacados pensadores, estudiosos y críticos de la corriente pedagógica Escuela Nueva en la región del Río de la Plata -Uruguay. Este trabajo se propone poner la mirada en las estrategias disputadas, debatidas y trabajadas por el Maestro, pero principalmente nos interesa entender las adecuaciones al contexto local que hizo Jesualdo desde una fundamentación política y pedagógica.

DESARROLLO

Recorte temático.

Jesús Aldo Sosa Prieto (Tacuarembó-República Oriental del Uruguay 1905-1982) fue un maestro, pedagogo, periodista, poeta, escritor uruguayo que denunció los *despojos* (J. Sosa, 1968) que provocaba en la población escolarizada, el sistema educativo oficial en el Uruguay. Sin embargo, fue un militante de la escuela pública tanto en su país como en otros lugares de la América Latina.

De los materiales trabajados hasta el momento del autor -y otros - se observa un especial interés por el estudio de la *expresión creadora* en el niño. Sin lugar a dudas este fue un aporte significativo de Jesualdo al estudio del desarrollo infantil en el espacio educativo. El trabajo sistemático para explicar el valor de esta función vital -distribuida de manera ecuánime en toda la población infantil- se ve reflejado en buena parte de sus escritos y dedica una publicación (1945) exclusivamente para dar cuenta de sus fundamentos y el valor que adquiere en el desarrollo psíquico y emocional de la población infantil. Sin embargo, creemos que una lectura más amplia de su obra podría aportarnos algunas reflexiones en otros aspectos menos tematizados pero que en la actualidad siguen siendo temas de debates en diferentes disciplinas que hacen al campo de la educación.

Este recorte toma como base empírica fundamental la experiencia pedagógica desarrollada desde 1928 a 1935 en la escuela rural de Canteras del Riachuelo-Uruguay. Tomamos como base este período porque entendemos que representa la piedra angular desde la cual pudo construir y desarrollar su fundamento teórico, político y metodológico.

Discontinuidades del trabajo pedagógico y algunas hipótesis pendientes de comprobación.

La experiencia en la escuela N°56, narrada en su biografía escolar “Vida de un Maestro” (1935) recorre la experiencia pedagógica de Jesualdo en la escuela rural de Canteras del Riachuelo junto a su compañera y directora del establecimiento María Cristina Zerpa y un colectivo de docentes que acompañaron y fueron parte de la construcción de este ensayo pedagógico.

En el año 1935, en pleno ejercicio de su rol como maestro rural, sufrió la cesantía durante la dictadura militar de Terra, desapareciendo toda la documentación que diera cuenta de los motivos efectivos de esa destitución. En ese contexto su obra fue censurada y por este motivo su producción escrita dejó de circular en su país natal.

Una primera hipótesis que podríamos aventurar es que esta abrupta interrupción de una práctica pedagógica que venía *in crescendo* en su particular adecuación e interpretación de un *escolanovismo al uso rioplatense*, clausuró un “posible” avance en el diseño, planificación e implementación de un método situado para esa experiencia rural.

Es importante señalar que el proyecto pedagógico tuvo un desarrollo de tan solo 7 años, en un contexto de profundas carencias sufridas por la comunidad que asistía a la escuela y las visitas periódicas de inspectores que seguían vigilando de cerca las transgresiones del Maestro. Esto último generaba que las innovaciones siempre se hicieran en el marco de los contenidos curriculares establecidos para esta modalidad de escuela rural. Por otra parte también es importante mencionar que Jesualdo, que se involucró de manera íntegra a ese proyecto, que solo en su inicio denominó *ensayo*, no tenía ni certezas ni la suficiente claridad hacia dónde iba, cuál era su propósito final y qué podía esperar de esta experiencia.

“La verdad es que nuestro trabajo era todavía incierto como formulación teórica, sistemática, pero tampoco nada obedecía al capricho, sino a *razones fundamentales*.” (Sosa J.,1950:126)

Esto pone en evidencia que desde el inicio de su permanencia en la escuela de Canteras del Riachuelo existía en él un posicionamiento pedagógico de frontal oposición a los métodos tradicionales, aunque también de cierta desconfianza por lo que se presentaba como *novedoso*.

“En los primeros días de trabajo, cuando recién me incorporé, por traslado expresamente solicitado, a esa escuela rural, les hablé de mis trabajos anteriores y de mi preocupación por *el derecho del niño a su expresión*. Como ya tenía cierto plan en tal sentido, muy seriamente les tracé en términos generales las ideas que pondríamos en práctica en nuestro trabajo (...) algo efectivamente nuevo para ellos y *confieso que también para mí*.” El destacado es mío. (Sosa J.1950:113)

Como señalamos al inicio de este apartado, la forzada interrupción y cesantía de Jesualdo en esa experiencia rural, podría haber sido un factor para discontinuar el diseño de un método o una guía para una nueva pedagogía.

Sin embargo, sus afirmaciones parecen no dejar dudas sobre su posicionamiento respecto a la valoración o al interés que le suscitaba fijar un método prescriptivo para llevar adelante su plan de trabajo. En referencia a este asunto afirmaba lo siguiente: “(...) la preocupación por el método, a veces como si él pudiera resolver incluso los problemas que plantean los conceptos” (Sosa J.,1943: 201). “(...) la esencia, el *qué*, pasaron a un segundo plano. La novedad se concentró en general en el *cómo* se habían de transmitir esos conocimientos” (Sosa J.,1943:201)

En su libro *Fundamentos de la nueva pedagogía* (1943) le otorga un espacio central a esta discusión en el capítulo titulado “El método en su evolución; sus caracteres; sus infinitas divisiones” (p. 203). Es posible pensar que este apartado haya sido incorporado porque en varios de sus textos menciona el insistente reclamo que recibía - por parte de colegas, inspectores y otros- por especificar y ahondar acerca de *su método*. Esta pregunta se repetía una y otra vez entre los visitantes ocasionales que se acercaban a su escuela para ver en qué se materializaba esa diferencia que podía observarse por ejemplo, en las producciones literarias de los estudiantes. Su respuesta era: *la sorpresa*, sabiendo que esta

afirmación restaba toda solvencia a su proyecto pedagógico. Más aún cuando en esos primeros 30 años del siglo XX se reclamaban acciones medibles, cuantificables, precisiones psicotécnicas, etc. que pudieran anticipar o *modelar* los desempeños motrices y cognitivos de los estudiantes para el proyecto industrial que los requería.

Señalaba que una corriente pedagógica que no revise y transforme de raíz sus fundamentos filosóficos, siempre hará reformas epidérmicas. Esta era su principal discusión con los teóricos que lo antecedieron hacia fines del siglo XIX. La perspectiva filosófico-pedagógica que daba lugar a debatir acerca de ¿qué se enseña? había sido postergada y por el contrario cautivaron a muchos los variopintos métodos que se presentaban como revolucionarios intentando dar respuestas unívocas al ¿cómo se enseña?.

Avanza todavía un paso más en esta reflexión y señala que en muchos casos estas *adecuaciones metodológicas* podrían ayudar a simular reformas o reformulaciones que *nada* cambiaban en sus propósitos de origen. Sin embargo, sería erróneo circunscribir estas tensiones a un debate en torno a si prevalecía una mirada más pedagógica del hecho educativo u otra más ceñida a la dimensión didáctica-metodológica. Ambas dimensiones son insoslayables para un análisis complejo de la actividad docente en un contexto en el que la educación era considerada como el gran motor de transformación de la sociedad.

Por lo tanto, entendemos que lo más fértil es entender las lecturas situadas y contextualizadas que realizó Jesualdo desde un análisis político-educativo. Analizar desde el presente las decisiones pedagógicas, adquieren valor en la lucha desigual por alcanzar un proyecto educativo que base sus principios en la justicia educativa y desde una mirada humanizante en este contexto regional.

Retomando la experiencia en Canteras del Riachuelo

Es necesario volver a la experiencia en Canteras del Riachuelo, que sin lugar a dudas fue la materia prima a partir de la cual fue construyendo y tejiendo sus interrogantes, además de sus búsquedas para alcanzar una experiencia que fuera revolucionaria.

No se pretende hacer una taxonomía de las actividades realizadas a lo largo de esos años y descritas en Vida de un Maestro. Esta descripción tiene por objetivo poder visualizar dónde estaba puesta la intencionalidad de esta práctica pedagógica, qué estrategias, qué conocimientos y qué experiencias se privilegiaban.

- Confección de informes, relatos de salidas o paseos para trabajar contenidos específicos (por ejemplo la visita a la fábrica Kasdorf a partir de preguntas de los mismo estudiantes sobre lácteos, o a una fábrica de papel, o a investigar la caída de cenizas volcánicas en la aldea), dictados de contenidos temáticos de las actividades a realizar en un período.

“Les planteé, además, durante varios días, las formas de trabajo y los métodos. Me interesaba incorporar a nuestros procedimientos, la discusión y el análisis como procedimientos. Con ellos, por otra parte, daba suficiente entrada a los intereses actuales...” (Sosa J.,1950:114)

- Escritura del Libro Anual de Clases: eran los trabajos del aula que se escribían en pequeños cuadernos de no más de 10 hojas y luego ellos mismos los iban encuadernando. Estaban cocidos y decorados por los estudiantes. Todo se anotaba ahí. Estos cuadernos luego eran entregados en la fiesta de cierre de los cursos a fin de año, de esta manera los cuadernos se convertían en una primera producción escrita y posible de compartir con otros miembros de la familia.

“Vimos que las lecturas obligatorias conspiraban contra la mejor formación del léxico personal de los niños, por el rebuscamiento ideológico del que suelen hacer gala; entonces se decidió suprimir los textos de lecturas. Todas estas medidas no se adoptaban sin previas consultas de documentaciones, estudios e investigaciones prolijas, en la que intervenían ya todos los maestros” (Sosa J.,1950:113)

- El cuestionario de las 100 preguntas. Estas preguntas eran formuladas tanto por el Maestro como por los mismos estudiantes al inicio del ciclo escolar. Jesualdo proponía la primera serie de 10 que buscaba obtener información básica de cada estudiante: fecha de nacimiento, tipo de alimentación, enfermedades, datos de crianza etc. Luego, el maestro propone una pregunta que los haga pensar en alguna etapa de sus vidas relativamente próxima y ahí cede el espacio para ellos generen la segunda serie de preguntas. Así se iban sucediendo las series sobre los padres, las creencias de los niños y sus explicaciones antes de ingresar a la escuela.

Preguntas que tenían como características el entorno, sus intereses actuales y el estímulo del deseo de saber.

“Para nosotros la palabra es más que una “herramienta de intercambio entre los hombres”; es un instrumento de integración de la individualidad al medio, de conversión del individuo en persona...” (Sosa J., 1950: 118)

- La escritura del periódico El Marrón. Se vendía en el barrio y con ese dinero que reunían planificaban algunas de las salidas. Para esto debían llevar en comisiones la contabilidad del dinero recaudado.
- Las salidas educativas. Se iniciaban con un trabajo en comisiones en las que se debía anticipar: el tiempo de la planificación y diseño de lo que se iba a realizar, recaudar el dinero necesario, los elementos o ropa que debía llevar cada uno, confección de mapas. Al regreso se continuaba con la actividad haciendo un relevamiento de toda la experiencia: las instituciones culturales, los parques, los museos, las escuelas, los templos, los medios de transportes.
- El contacto con la naturaleza era una de las claves de la propuesta. Había una articulación entre el paisaje, el estar al aire libre y la libertad para crear, para cantar, para el juego, para pintar, para realizar campamentos.
- Los proyectos se diseñaban con una duración de aproximadamente 2 meses. Todo dependía de que el interés de los estudiantes siguiera activo.

“En el análisis íbamos hasta donde el interés quedara satisfecho y mi conciencia tranquila, explicando los “cómo” y los “porqué”, de la manera más objetiva y documentadamente posible.” (Sosa J., 1950: 118)

- Se trabajaba la comprensión lectora: ¿qué leyó? ¿qué parte le interesó más? ¿por qué?.

“El índice que yo trataba de alcanzar en este conocer a través de una libertad interiormente disciplinada –libertad para ver, experimentar, decir de sus impresiones, etc.- debía ser revelado por la expresión de cada uno o del conjunto. Me di exacta cuenta de que lo difícil para los niños era el saber “qué era lo que más les interesaba decir” para captarlo en la expresión y fincar en ello el interés

de su traducción; en una palabra, distinguir esa “necesidad” de las demás”. (Sosa J., 1950:117)

De la observación de las actividades arriba señaladas que proponía Jesualdo junto al colectivo de docentes, podríamos preguntarnos ¿qué decisiones pedagógicas puso en acción Jesualdo que podrían aportarnos para pensar en una pedagogía emancipadora?

Un principio rector es la apuesta por el valor y el respeto de todos los/as educandas/os y su confianza en el sujeto humano. En este sentido esa apuesta lleva implícita la idea de que todos los niños/jóvenes son educables dentro de la experiencia escolar siempre y cuando se generen las condiciones propicias por parte del docente para que esto se convierta en un hecho real.

“—A pesar de estos felices resultados obtenidos en casa, hay amigos que me dicen: Está muy bien, usted puede obtenerlo de sus niños porque ellos tienen APTITUDES especiales y un ambiente especial. . . Esta observación me ha irritado. ¡No!, les he respondido. Todos los niños son así, normalmente y no pueden ser de otra manera. Somos nosotros, los adultos, que obstruimos las vías de sus almas”. (Sosa J.,1935: 74)

“Yo quiero que el niño sea alegre, yo quiero que de él salga un hombre nuevo, con su fe, con su alegría. ¡Yo quiero que el hombre sea alegre, profundamente alegre! porque haya encontrado el Dios en sí mismo” (Sosa J.,1935:60).

Un segundo factor es el carácter formativo que tiene el entorno en donde se enseña. Esto incluye desde el contexto más próximo, la escuela: la sala con techo de cinc, además de la ribera, las canteras, los bosques, las casas de la aldea, etc. Este límite se extendía hasta las ciudades o espacios urbanos cuando se organizaban las salidas educativas a las industrias, comercios, museos o plazas.

En el cruce de lecturas con otros pedagogos/as, por caso Paulo Freire, podemos encontrar el valor de leer el mundo- la aldea- la comunidad como un acto impostergable antes de la lectura de la palabra (Freire 1981). Vemos en esta decisión de ampliar los márgenes del espacio de enseñanza, una voluntad política de entablar un diálogo entre los conocimientos escolares y el conocer el territorio que habitaban, que se mapearan los sitios de interés y que luego se escribieran informes sobre la experiencia vivenciada.

"La escuela que cierra sus puertas y se desentiende de lo que pasa fuera de ella, en la calle, en los hogares, en el barrio, en la ciudad es escuela muerta. La escuela, por el contrario, debe ser acción, movimiento, dinamismo, vida. La labor de la escuela necesita irradiarse: para ser eficaz tiene que ir a la calle, a la familia, al barrio, y la ciudad. Debe asimilarse los problemas de la colectividad, y convertirse en un centro de trabajo colectivo, más aún, en el centro de la vida de la ciudad, del pueblo, del barrio"(Jesualdo:1935,8)

Un tercer principio es el educar respetando la autonomía del educando, entendiendo que la acción del docente guía pero no somete, no despersonaliza al que aprende. La actividad del docente llega hasta el punto justo en donde cesa la demanda del que está en situación de aprendizaje.

“—Pensemos la segunda serie, interrumpo.

—¿Qué les impresionó más después de los cinco años?

Algunos dicen que la escuela.

Sobre ella entonces y hasta luego. Salgo por el foro. Oigo que Adelaida

discute enseguida, acaloradamente, con alguno. Diez minutos después

ya habían planeado y resuelto la segunda serie, que se titulaba La es

cuela y su influencia.” (Jesualdo: 1935, 47)

Después de este recorrido por la propuesta pedagógica de Jesualdo, sus obras escritas, sus aportes a la cultura rioplatense, su testimonio como docente rural, quisiéramos finalizar esta reflexión dejando planteadas algunas ideas que seguramente requerirán de nuevas lecturas y reinterpretaciones de su obra.

Podríamos pensar que cada una de las decisiones que formaron parte de esta experiencia, fueron estrategias que conformaron parte del método utilizado por Jesualdo para llevar adelante su plan: el uso de todo el espacio institucional, la aldea y los centros urbanos como ambientes educadores, la organización de las clases, la sustitución de los manuales escolares por producciones propias, el desarrollo de las expresiones artísticas en el mismo nivel de valoración que otros saberes escolares, etc. Todas estas prácticas respondieron a un propósito central en su proyecto pedagógico: afianzar en los sujetos una plena

seguridad en sus actos y decisiones. Por lo tanto, recuperar esa *personalización* como individuos pertenecientes a su comunidad.

Para concluir, consideramos imprescindible seguir estudiando y reflexionando sobre los aportes que dejó Jesualdo en sus obras escritas, muy especialmente en la formación docente inicial. En particular en este presente que demanda tanto a los estudiantes en formación como a quienes nos encontramos en ejercicio de la profesión, la imprescindible tarea de repensarnos de manera permanente.

Referencias bibliográficas

Freire, Paulo (1981) La importancia del acto de leer. Trabajo presentado en la apertura del Congreso Brasileño de Lectura, realizado en Campinas, São Paulo- Brasil.

Sosa, Jesualdo. (1935) Vida de un Maestro. Buenos Aires: Trilce

Sosa, Jesualdo (1950). La expresión creadora en el niño. Editorial Poseidón. Buenos Aires.

Sosa, Jesualdo (1943) Los fundamentos de la nueva pedagogía. Argentina. Editorial Americalee.

Sosa, Jesualdo (1968). La pedagogía de la Expresión. Caracas: Universidad Central de Venezuela.